

1	Los ángeles, seres puramente espirituales	
	Las tres clases de creaciones.....	3
	Los seres espirituales.....	4
	La explicación jasídica y cabalística.....	6
	Las almas y los ángeles.....	7
	La naturaleza limitada de los ángeles.....	10
	La misión de los ángeles.....	14
	Las distintas funciones de los ángeles.....	16
	El propósito del judío.....	20
22	La medicina del Talmud	
	El Talmud y la ciencia.....	25
	La explicación simple.....	27
	La explicación más profunda.....	28
	El objetivo de los consejos médicos.....	29
	Cómo interpretar los comentarios hipotéticos del Talmud.....	30
	Los cambios en el mundo físico.....	32
	El carácter eterno del Talmud.....	33
	Lo inferior es un reflejo de lo superior.....	36
	La parábola.....	37
	La relación entre lo espiritual y lo físico.....	38
	La solución del conflicto.....	41
43	Confianza absoluta en Hashem, bitajón	
	Qué es el <i>bitajón</i>	45

¿Por qué tener <i>bitajón</i> ?	49
El plano natural	53
Los milagros	55
El <i>man</i> y el <i>Shabat</i>	56
La unicidad de <i>Hashem</i> y el mundo	59
El <i>bitajón</i> en nuestra vida cotidiana	61

65 ◀ El sufrimiento.

Por que a la gente buena le pasan cosas malas.

La existencia del mal y el sufrimiento	67
La respuesta de la <i>Guemará</i>	69
La explicación jasídica	70
El primer nivel	71
El segundo nivel	74
El tercer nivel	78
La diferencia entre cada nivel	80
La aclaración de la frase de la <i>Guemará</i>	83
¿Cuál es el mensaje para nosotros?	84

85 ◀ El libre albedrío y la Providencia Divina

El libre albedrío y la Providencia Divina	87
Cuando se aplica el libre albedrío	88
El origen de la moralidad	90
Los motivos del libre albedrío	91
El orden de la creación y la trascendencia	93
El carácter trascendente del libre albedrío	95
Las dos perspectivas	96
Las obras de bien y el agradecimiento	97
Las limitaciones de la mente humana	98
La profecía y el libre albedrío	99
La estadística	102

105 ◀ El concepto de “Pueblo Elegido”

El “Pueblo Elegido”: un concepto políticamente incorrecto	107
Un ejemplo infame	108

La diferencia entre los dos casos.....	109
El ejemplo de la Meguilá.....	110
Nuestra idea de "pueblo elegido".....	113
Lo que dicen ellos y lo que decimos nosotros...114	
Sí, todos somos importantes: pero diferentes...115	
¿Cuándo fuimos elegidos?.....	116
¿Por qué también fueron elegidas las generaciones posteriores?.....	119
La <i>neshamá</i>	120
Una explicación más profunda.....	121
La conexión previa a la Entrega de la Torá.....	123
La elección de Avraham.....	124
La responsabilidad de tener una <i>neshamá</i>	127

129 ¶ La Torá y los No Judíos

Justos entre las naciones.....	131
¿Cómo deben aceptarse estos preceptos?.....	131
Los siete preceptos universales.....	132
¿Siempre fue así?.....	133
¿Cuál es el objetivo de estos preceptos?.....	134
<i>Avodá Zará</i> (Idolatría).....	137
<i>Shfijut Damim</i> (derramamiento de sangre, asesinato).....	139
<i>Guilúi Araiót</i> (inmoralidad sexual, adulterio)....	141
<i>Éver Min Hajai</i> (comer una parte de un animal vivo)..	143
<i>Birkat Hashem</i> ("Bendecir" a Hashem).....	145
<i>Guézel</i> (robo).....	145
<i>Dinim</i> (tribunales de justicia).....	146
Otros preceptos.....	147
Los no judíos y las 613 <i>mitzvot</i> de la Torá.....	149
El "bar mitzvá" de un no judío.....	150
Nuestro rol.....	151

153 ¶ El Nombre Menos Conocido de Hashem

Nombrar a Dis.....	155
Distintas formas de referirse a Di-s.....	155

Los Siete Nombres Santos.....	157
Dos versiones diferentes.....	157
¿Cómo escribirlo?.....	158
El nombre menos conocido.....	159
El Tetragrámaton.....	159
El nombre "Ekié" en la Torá.....	160
La omisión del Rambam.....	162
¿Es realmente un nombre?.....	162
Otras explicaciones.....	164
¡No es tan simple!.....	165
La naturaleza limitada del lenguaje.....	166
"Saber".....	167
Un detalle curioso.....	169
La verdad Divina.....	170
Los Otros Nombres.....	170
¿Y el Tetragrámaton?.....	171
Nombre Santo... ¡un concepto limitante!.....	172
Un nombre más allá de todos los nombres.....	174
Y así llegamos a la respuesta.....	176

177 ◀ **La vestimenta - El espejo del alma**

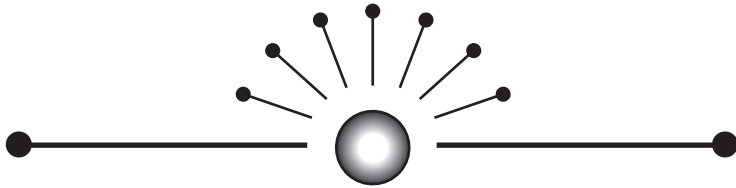
Introducción.....	179
El origen de las prendas.....	181
Cual ropas de carne.....	183
Las prendas espirituales.....	187
Shaatznéz, la mezcla prohibida.....	191
El precepto de Tzitzit.....	192
Las prendas de la redención.....	194

195 ◀ **Secretos detrás de los nombres hebreos**

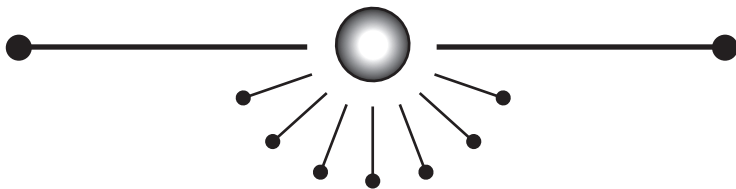
El valor de un nombre

Introducción.....	197
Los nombres propios.....	200
La profecía de un nombre; ¿destino sellado?....	202
Como un puente entre dos mundos.....	205
Nuestro nombre y Su nombre.....	208





Los
Ángeles
seres puramente
espirituales





▮ Las tres clases de creaciones ◀

▮ Los seres espirituales ◀

▮ La explicación jasídica y cabalística ◀

▮ Las almas y los ángeles ◀

▮ La naturaleza limitada de los ángeles ◀

▮ La misión de los ángeles ◀

▮ Las distintas funciones de los ángeles ◀

▮ El propósito del judío ◀



Las tres clases de creaciones

LOS *malajim*, los ángeles, pueden ser vistos sólo por los grandes justos, pero existe información sobre ellos en diversos textos sagrados de nuestra tradición. Nos basaremos aquí en las enseñanzas del Rambam, la Cábala y el Jasidismo.

Todo lo que el Santo, Bendito Sea Él, creó en todos los mundos se divide en tres categorías:

1. Las creaciones que son una combinación de materia y forma. La materia se refiere al cuerpo físico y la forma al alma, o fuerza vital, que le da vida. Estos seres están permanentemente cobrando existencia y dejando de existir. En esta categoría están incluidos los cuerpos del hombre, las bestias, las plantas y los metales.

2. Las creaciones que también son una combinación de materia y forma, pero no cambian como aquellas de la primera categoría. Estas creaciones tienen una forma fija en su materia y no sufren el mismo proceso que las anteriores. Son, por ejem-

plo, los cuerpos celestes, que también están hechos de materia y forma pero de un tipo diferente.

3. Las creaciones que poseen forma pero ninguna materia en absoluto, como los ángeles. Los ángeles son seres puramente espirituales independientes unos de otros. No es posible verlos desde este mundo material pues aquí sólo podemos vincularnos plenamente con lo físico.

Los seres espirituales

LOS ángeles son seres puramente espirituales en el sentido más absoluto, sin componente físico alguno.

Pero ¿qué significan entonces las declaraciones de los profetas de que vieron, por ejemplo, un ángel de fuego con alas? Todas estas visiones proféticas son parábolas. También está escrito que Hashem es un fuego abrasador, por más que esto no sea así en un sentido literal. Son metáforas, tan sólo se están empleando términos con los que podamos vincularnos desde nuestro nivel de entendimiento en nuestro mundo físico.

Existen distintos tipos de ángeles de acuerdo con el nivel espiritual en que se encuentren. Estos niveles no se refieren a una altura en un plano físico, como si cada uno ocupara un lugar más alto de

los cielos, sino que se trata de planos espirituales. Por ejemplo, cuando hablamos de dos sabios y decimos que uno está por encima del otro, no queremos dar a entender que uno de ellos esté físicamente arriba del otro, sino que se halla en un nivel más elevado. En líneas generales, existen diez tipos de ángeles y sus distintos nombres reflejan diez niveles espirituales diferentes. Son los siguientes, del nivel superior al inferior:

1. *Jaiot Hakodesh*
2. *Ofanim*
3. *Erelim*
4. *Jashmalim*
5. *Serafim*
6. *Malajim*
7. *Elokim*
8. *Bnei Elokim*
9. *Keruvim*
10. *Ishim*

El nivel sobre el cual no existe ningún otro, excepto el de Hashem, es el de las *Jaiot*. Por consiguiente, los profetas declaran que ellas se hallan bajo el mismísimo Trono de Gloria de Hashem. El décimo nivel —el más bajo— es el de las formas llamadas *Ishim*. Estos son los ángeles que se comunican con los profetas y a quienes se percibe en las visiones proféticas. Se los conoce como *Ishim* —término que posee la misma raíz que la palabra *ish*, hombre— porque su nivel está muy próximo al plano del conocimiento humano.

Los ángeles poseen un conocimiento Divino extraordinario, cada uno según su nivel, debido a la cercanía que tienen con el Creador. No obstante, ni siquiera los ángeles más elevados pueden concebir la verdadera naturaleza de Hashem, pues no dejan de ser criaturas limitadas.

— (La) explicación jasídica y cabalística

No conocemos plenamente el motivo, pero cuando Di-s quiso crear el mundo todo surgió —por así decirlo— de Él Mismo. Como dice el *pasuk* en *Dibre Haiamim 1ra. parte 29:14*: “*Ki mi-mjá hakol*”, todo procede de Ti.

La Luz de Hashem es tan fuerte que no hay posibilidad de que exista algo fuera de ella mientras se halle en su estado original. Por consiguiente, a fin de crear el mundo, esta luz debió pasar por un largo proceso evolutivo, lo cual significa que tuvo que ir perdiendo intensidad a medida que iba creando cada nivel, descendiendo cada vez más hasta llegar finalmente a este mundo físico, el más bajo de todos. Cada mundo fue creando el nivel siguiente mediante un proceso de “digestión”: cada nivel digería la luz que le correspondía y desechaba las “sobras”, las cuales se convertían en la esencia del nivel inferior.

En consecuencia, este mundo material, terrenal, está formado por las “sobras” de todos los ni-

veles anteriores.

Existen muchos niveles intermedios entre el mundo más elevado y el nuestro, y la Cábala habla de todos ellos. Nuestro mundo —el universo y todo lo que hay en él— es el único mundo físico y el más bajo de todos. Los mundos superiores, que son —por así decirlo— el origen del nuestro, también tienen criaturas: pero son todas espirituales. Cuando se habla de un nivel espiritual superior se entiende que aquel mundo se halla más cerca de la verdad de Hashem.

Los mundos superiores, los mundos espirituales, tienen sus propias criaturas y sus residentes son llamados *malajim* (ángeles). Dice la Cábala que así como nosotros tenemos moradas y casas en este mundo también ellos tienen sus propios palacios espirituales.

Las almas y los ángeles

No obstante, a pesar de que los ángeles son seres absolutamente espirituales y elevados, las *neshamot* —las almas de los judíos— se hallan en un nivel aun más elevado. Sí, aunque las *neshamot* se hallen aquí abajo en este mundo físico y los ángeles se hallen en el mundo espiritual,

las almas de los judíos son superiores porque son el motivo y el propósito último de la creación. La razón de la existencia de los ángeles no es sino que Hashem deseaba llegar a una meta en particular: la creación del mundo físico. No obstante, para llegar a esto era necesario un proceso espiritual.

El propósito de toda la creación es que en este mundo físico, el más bajo de todos, los judíos abracen y cumplan la Torá y las *mitzvot*. Es eso lo que dice Rashi al comienzo de la Torá. La primera palabra de la Torá, *bereshit* (traducida como “en el comienzo”) está compuesta por dos palabras:

Bet: la segunda letra del alfabeto hebreo, que representa el número dos.

Reshit: principio o comienzo.

Rashi establece que los dos principios a los que se está refiriendo el *pasuk* son la Torá y el pueblo judío. Eso afirma que toda la creación del mundo fue y es en aras de aquellos dos principios.

Otra explicación de la composición de la palabra *bereshit* es que “*be*” es una abreviación de la palabra hebrea *bishbil* (en aras de). En consecuencia, la traducción literal del primer versículo de toda la Torá —que precisamente está estableciendo el génesis de la creación del mundo— declara: “En aras de dos principios (la Torá y el pueblo judío) creó Dios los cielos y la Tierra”.

Por consiguiente, el propósito y finalidad de la creación radica en la “fusión” de estos dos principios. En otras palabras, cuando el judío estudia la

Torá y cumple sus preceptos está cumpliendo con la meta última de la creación.

Es por eso que los ángeles —a pesar de su condición de seres absolutamente espirituales— no son ni la meta ni el propósito de la creación. Ni lo son tampoco sus mundos elevados.

La comprensión de este concepto es simple: si aquellos mundos fueran el propósito de la creación la obra habría finalizado en aquellos niveles. No obstante, todo el acto creador se detuvo en nuestro mundo físico. Y esto de por sí nos da la pauta de que la finalidad de la creación se halla en el último eslabón de la cadena, este mundo material con todos sus habitantes.

Los ángeles no son sino intermediarios, una parte más de toda aquella estructura cuyo fin es sólo llegar a esta meta, que es lograr que en este mundo físico las *neshamot* —alejadas de la Presencia Divina e investidas de un cuerpo físico— cumplan la Torá y las *mitzvot*.

Y en este sentido los ángeles son similares a cualquier otra criatura: no son sino un recurso para el cumplimiento de esta misión.

Cuando se dice que los ángeles poseen una mayor comprensión de la Divinidad y se hallan más cerca de la presencia de Hashem, esto es en realidad una consecuencia directa de su naturaleza totalmente espiritual: al vivir en mundos espirituales y ser ellos mismos incorpóreos tienen mayor facilidad para relacionarse con todo lo espiritual.

Siempre pensamos en los ángeles como seres especiales, santos y superiores. Es cierto, son santos y superiores: pero no tanto como nosotros. La única ventaja que tienen es que ellos ven la grandeza, la Divinidad, y nosotros no (porque nos hallamos en este mundo físico). Pero es precisamente eso lo que deseaba Hashem. Él deseaba que nos encontráramos en un lugar donde la Divinidad estuviera oculta y nos esforzáramos por revelarla a través de la Torá y las *mitzvot*. Sin embargo, aquello no significa que seamos inferiores a los ángeles. ¡Al contrario! Nosotros somos la meta de la creación y los ángeles son sólo, por así decirlo, creaciones superficiales de Hashem que hacen las veces de intermediarios.

— La naturaleza limitada de los ángeles

Ve mos también que en el relato de la creación hay una diferencia en la forma en que la Torá expresa la creación del mundo en general y la de las almas de los judíos en particular. Cuando se habla de la creación del mundo, del universo (en el relato de la creación existen 9 veces el término *vaiómer Elokim*), se emplea el término (*Bereshit 1:3*) *vaiómer Elokim*, dijo Di-s, lo cual significa que la creación fue consecuencia del habla de Hashem.

El *Pirkéi Avot 5:1* dice: "Con diez expresiones fue creado el mundo", a través de diez dichos se

crearon los mundos y todo lo que hay en ellos.

Esto incluye los ángeles, que formaron parte de esta creación a través del “habla”. De hecho, algunos de los versículos de la creación se refieren a los ángeles. El *Midrash* comenta que cuando se habla de la creación de los pájaros se está haciendo alusión a los ángeles.

Cuando llega el momento de la creación del hombre, de las *neshamot* dentro de un cuerpo, la terminología sufre un cambio radical. El versículo dice (*Bereshit 2:7*): “Formó al hombre e insufló en sus narices un alma viviente”.

La creación del hombre se produjo a través del sopro Divino.

Cuando se menciona la creación de todas las demás criaturas —materiales y espirituales— el término empleado es el habla, pero cuando se hace referencia al ser humano se emplea el término soplar, insuflar.

Obviamente, esto no ha de entenderse en un sentido literal, pues Hashem no tiene boca ni pulmones. El motivo por el cual se emplean estos términos es para adaptar el mensaje a nuestro nivel de entendimiento. No obstante, el hecho de que se empleen dos vocablos tan diferentes indica por sí mismo que se quiere dar a entender que hubo una marcada diferencia entre estos dos procesos creadores. Es por eso que debemos entender la diferencia entre el habla y el soplido.

El *Zohar* explica que por más horas que la persona hable aquello no le afectará drásticamente. No

obstante, cuando se sopla —aunque no sea sino durante un momento— se va consumiendo una enorme cantidad de energía: es como si la vida misma se estuviera desvaneciendo, de modo que si se continuara soplando se acabaría con la propia existencia. Sí, cuando una persona habla mucho se cansa, pero cuando sopla sale a través de la exhalación lo más interno de su alma, de su vida.

Ese también es el motivo por el cual el universo fue creado con el Habla Divina, que es la parte más superficial de la voluntad del Creador y en cierto sentido tiene las mismas características que el habla humana, la cual no proviene sino de la parte más externa del alma. La creación en general es sólo un medio, la “escenografía”, para que la parte interior, el alma, la *neshamá*, pueda cumplir la misión que le fue encomendada. Cuando llegó la hora de crear la *neshamá*, la metáfora que emplea la Torá es que Hashem “sopló”, pues aquello nos enseña que Dios utilizó Su parte más íntima para crear algo igualmente íntimo y esencial.

Es este el motivo por el cual las *neshamot* tienen que descender hasta el último mundo, el más bajo de todos —que es este mundo físico— con la misión de elevarlo: pues a fin de elevar lo más bajo es necesaria la mayor fuerza posible. Los ángeles están totalmente incapacitados para cumplir esta misión porque no tienen un origen tan elevado como el de las *neshamot*.

Lo intentaron una vez y esta historia se relata al final de *Parashat Bereshit*, cuando se habla de los

famosos *nefilim*. Dice el *Midrash* que algunos ángeles se quejaron ante Hashem por el trato preferencial que se les daba a los seres humanos. Entonces Hashem, para demostrarles lo que sucede realmente, decidió hacerlos descender a la tierra para que ellos mismos vieran cuánto éxito tendrían allí. El resultado fue un fracaso absoluto: los ángeles descendieron a los niveles más bajos de inmoralidad, corrompieron la tierra y en última instancia fueron los causantes del Diluvio.

La razón de esto es que intentaron dedicarse a un cometido para el cual no estaban destinados. El *Midrash* dice que en otra ocasión, con motivo de la entrega de la Torá, los ángeles volvieron a presentarse con una queja ante su Creador:

—¿Cómo es posible que la preciada Torá, oculta y atesorada por Hashem durante tanto tiempo, sea entregada a los seres humanos que moran en la tierra, que son imperfectos? ¡Entrega Tu esplendor a los cielos!

Entonces Hashem le indicó a Moshé, que había ascendido a los cielos para bajar la Torá, que él mismo debía responderles. Moshé temía hacerlo, pero cuando Hashem le aseguró que lo protegería habló de la manera siguiente:

—¿Acaso ustedes, ángeles, trabajan seis días a la semana para poder cumplir el *Shabat*? ¿Tienen un padre y una madre a quienes respetar? Lean la Torá. ¿Qué está escrito en ella? Cuidarás el día de *Shabat*, respetarás a tu padre y a tu madre. ¿Uste-

des descendieron a Egipto?

Y fue así que Moshé enumeró diferentes *mitzvot* y concluyó:

—¿Acaso ustedes tienen un *íétzer hará*, un instinto malo, contra el que deban batallar para cumplir su misión?

Los ángeles guardaron silencio pues no tenían qué responder. Entonces Hashem le entregó la Torá a Moshé.

Pero ¿por qué los ángeles no ofrecieron como respuesta que Hashem les entregara un *íétzer hará*? ¡Porque sabían que si Él les daba un instinto malo ellos no tendrían el poder de doblegarlo! (como sucedió antes del Diluvio). La realidad es que sólo aquello que proviene de una fuente muy elevada, de un origen tan puro como las *neshamot*, puede descender a los niveles más bajos y tener éxito.

— La misión de los ángeles

No obstante, los ángeles tienen su misión y muchas veces Hashem los envía a este mundo para efectuar distintos cometidos. La traducción literal de la palabra *malaj* es “enviado” y en diversas ocasiones encontramos en la Torá que este término hace referencia a enviados humanos.